


***Inter Tagum et Anam: contactos lingüísticos
en el sudoeste peninsular (ss. II a.C. - s. I d.C.)******Inter Tagum et Anam: Linguistic Contacts in South-
western Iberian Peninsula (2nd c. BCE - 1st c. CE)***

Javier Herrera Rando 
UNIRQ-Universidade de Lisboa
javierherrerrando@edu.uliboa.pt

María José Estarán Tolosa 
Universidad de Zaragoza
mjestaran@unizar.es

Resumen: La región entre el Tajo y el Guadiana destaca por las estelas del suroeste, una de las culturas escritas más tempranas de la península ibérica, activa entre los siglos VI y IV a.C. El registro posterior, anterior a la implantación del latín, apenas ha sido analizado y muestra gran heterogeneidad de soportes, lenguas y escrituras. Los testimonios epigráficos, arqueológicos y literarios de las dos centurias previas al cambio de Era reflejan un panorama social y cultural complejo, sobre el que se asentó la romanización. Este trabajo aborda las dificultades metodológicas de reconstruir la historia lingüística y cultural prerromana del suroeste, con especial atención al proceso de latinización.

Palabras clave: Epigrafía lusitana, Escrituras paleohispánicas meridionales, Latinización, Numismática, Romanización.

Abstract: The region between the Tagus and the Guadiana is notable for the Southwestern stelae, one of the earliest written cultures of the Iberian Peninsula, active between the 6th and 4th centuries BC. The subsequent record, prior to the introduction of Latin, has scarcely been studied and reveals a marked heterogeneity of media, languages and scripts. Epigraphic, archaeological and literary evidence from the two centuries before the turn of the Era reflect a complex social and cultural landscape upon which Romanisation took root. This paper addresses the methodological challenges of reconstructing the pre-Roman linguistic and cultural history of the southwest, with particular emphasis on the process of Latinisation.

Key-words: Latinisation, Lusitanian Epigraphy, Numismatics, Romanisation, Southern Palaeohispanic scripts.

Recibido: 30.06.2025 | **Aceptado:** 04.09.2025

Financiación: Este trabajo se ha realizado en el marco de los proyectos *Del Ebro al Rubicón. La cultura escrita de la Hispania Citerior en el contexto del Mediterráneo noroccidental (III a.n.e. - III d.n.e.)*, PID2023-147581NB-I00, financiado por MICIU/AEI/10.13039/501100011033 y por FEDER, UE; y *The Birth of the Epigraphic Culture in Roman Lusitania* (<https://doi.org/10.54499/2022.03547.CEECIND/CP1762/CT0002>) de la Fundação para a Ciência e a Tecnologia.



1. La particular historiografía de la región entre el Tajo y Guadiana

La tradicional identificación del río Guadiana con una frontera —el límite entre la Bética y la Lusitania en época imperial romana y que también hoy en día constituye la línea divisoria meridional entre España y Portugal— ha condicionado la investigación de la historia antigua de este territorio habitualmente dividido en dos partes. Sin embargo, a juzgar por los testimonios arqueológicos y lingüísticos existía un *continuum* cultural que abarcaba también la ribera andaluza.¹ La existencia de dos tradiciones académicas separadas en España y Portugal acentúa aún más esta perspectiva dicotómica. Todo esto es aplicable también al territorio de la ribera septentrional del Tajo, ya que es obvio que existía una continuidad cultural y también lingüística hacia el sur, como se explicará en el apartado 3.3. En el presente trabajo tomamos como referencia el territorio entre ambos ríos, pero no lo entendemos en un sentido estricto, sino que consideramos que el Tajo y el Guadiana no constituían fronteras impermeables, mucho menos para el intercambio lingüístico y cultural.

Un segundo problema que afecta a parte de la región se refiere a la relación con la Turdetania histórica, ubicada en el valle del Guadalquivir, aproximadamente en el mismo ámbito geográfico que la precedente fase orientalizante convencionalmente denominada como tartésica. Los propios conceptos *Turdetania* y *Turdetani* de las fuentes greco-latinas han sido objeto recientemente de una intensa revisión historiográfica,² que ha evidenciado que la región estaba habitada por diversos grupos sociales y comunidades de hablantes (entre los que se contaban celtas, púnicos, los indígenas llamados turdetanos y gentes procedentes de regiones más alejadas como iberos y, posteriormente, itálicos) y que, en términos generales, compartían la misma cultura material.³ Toda esta revisión va en la línea de restar importancia a la atribuida “identidad étnica” de los turdetanos para otorgarle mayor peso a la comunidad cívica, ofreciendo así más matices en lugar de conceptos generalistas e incrementando así la complejidad en la concepción de este territorio. De hecho, es muy probable que la población de las comunidades cívicas tuviera orígenes o adscripciones

1 Bernardes 2010; Correa y Guerra 2019; Sousa, Arruda y Pereira. 2020; Albuquerque, García y Palma 2020; Correa Rodríguez 2021.

2 Por ej. García Fernández 2002; Ferrer y García 2002; Cruz Andreotti 2019.

3 García, Ferrer y García 2008, García y García 2010. Como sintetiza G. Cruz Andreotti (2019, 52), el concepto arqueológico “cultura turdetana” es un término de uso convencional que se refiere a las poblaciones del interior del valle del Guadalquivir en la Edad del Hierro reciente, sin que corresponda con un grupo étnico.

culturales heterogéneos, ya que algunas comunidades turdetanas pudieron haber estado controladas por elites púnicas o itálicas. No es aconsejable, por tanto, expresarse en términos de homogeneidad cultural ni, mucho menos, de continuidad con un supuesto pasado glorioso de Tartessos en esta región suroriental de la península ibérica que, en sus concepciones más amplias, se adentra en la orilla occidental del Guadiana.

Por último, en lo que se refiere a los estudios epigráficos y lingüísticos, señalaremos que el interés de la investigación por el importante conjunto de inscripciones con escritura del suroeste ha eclipsado el resto de epígrafes de la región: su antigüedad, la complejidad de su interpretación y su tradicional asociación (hoy ya prácticamente descartada) con el horizonte tartésico. Su escritura aún no está completamente descifrada y la lengua que se expresa mediante esos particulares signos no es, todavía, completamente inteligible.⁴ Por estas razones, y por la dificultad que plantea la articulación de las inscripciones de época posterior en un contexto tan fluido y cambiante, los textos que sirven como fuente para reconstruir la historia lingüística y cultural del suroeste peninsular en los tres últimos siglos a.C. no han sido objeto de un estudio específico en el que se tome como punto de partida la complejidad cultural del territorio.⁵ Este trabajo pretende ser un punto de partida para tal fin, y en ningún caso un punto de llegada. Analizaremos la información arqueológica, histórica y lingüística de la zona, caracterizando los procesos de contacto y cambio lingüísticos, especialmente la latinización.

2. El contexto histórico y arqueológico

La información, obtenida tanto por las fuentes literarias grecolatinas como por el moderno estudio del registro arqueológico, numismático y epigráfico, ofrecen un panorama dinámico y culturalmente complejo con anterioridad a la llegada de los romanos a la zona. Entre los siglos V y III a.C. los textos histórico-geográficos griegos, centrados en proporcionar un “mapa étnico” de la región, mencionan ya a los celtas como habitantes del sudoeste hispano.⁶ Por ejemplo, Heródoto sitúa a celtas y cinesios en la zona del Estrecho, estos

4 Correa y Guerra 2019; Luján Martínez 2020; Luján Martínez 2021; Jiménez Ávila 2021.

5 El enfoque habitual estructura la explicación a través de las lenguas que se hablaban en el suroeste, por ej. De Hoz Bravo 2010.

6 Por motivos de espacio, para Lusitania remitimos a Guerra 2010. Una reciente visión de conjunto para la península ibérica en Castro Páez 2023.

últimos habitando las regiones más occidentales de Europa.⁷ A ello pueden sumarse referencias en ese mismo sentido de Éforo, Aristóteles o Eratóstenes.⁸

La arqueología abunda en esa “celtización” del territorio sudoccidental. Desde finales del siglo V a.C. se detecta la penetración de elementos de cultura material norteños en antiguos centros orientalistas como Cancho Roano, que se extienden por el interior alentejano. Allí predomina un poblamiento disperso, con pequeños núcleos fortificados que se multiplican durante los siglos IV y III a.C. y perviven en época republicana, así como una cultura material muy vinculada con el ámbito celtibérico, entre la que destaca la presencia de cerámica estampillada, característica de esas áreas interiores e inicialmente ausente del litoral.⁹ Precisamente, esas áreas costeras se integran en el llamado “círculo del Estrecho”, mostrando desde el siglo IV a.C. una fuerte vinculación comercial con la bahía de Cádiz y la Andalucía Occidental. Tras un momento de crisis tras la conquista, esta relación se restablecerá a partir de la segunda mitad del siglo II a.C., con considerables importaciones de ánforas gaderitas e itálicas redistribuidas a través de Cádiz.¹⁰

Ese contexto es el que encuentran los romanos a comienzos del siglo II a.C. Las fuentes literarias ofrecen un baile de etnónimos para siguientes dos centurias. Los términos ‘lusitano’ y ‘cuneo’ reemplazaron a ‘celta’ y ‘conio-cinete’ respectivamente. En general se acepta una continuidad de los cuneos con los conios, en tanto que el concepto de lusitano es más complejo. El término fue inicialmente empleado por los romanos para designar a sus enemigos en Hispania Ulterior, incluyendo el territorio al norte del Guadalquivir. Los *Lusitani* pasan a englobar, más adelante, a poblaciones al norte, hasta que a finales del siglo II a.C., su uso se concentró en los habitantes al norte del Tajo.¹¹

De nuevo, conforme avanza la conquista, los etnónimos ‘céltico’ y ‘turdulo’ sustituyeron al de ‘lusitano’ en la cuenca del Guadiana. En realidad, esta

7 Herod. 2.33.3 y 4.49.3.

8 Éforo: *FGrHist* 30 y 131. Aristóteles: *GA* 748a25; Eratóstenes: Strab. 2.4.4. *Vid.* De Hoz Bravo 2010, 310-317; Paniego Díaz 2022, 604-607.

9 Además de la clásica y útil síntesis de Berrocal Rangel (1993), puede verse una síntesis en Gomes 2019 con bibliografía actualizada.

10 Viegas 2011, 525-527 y 549-554; Sousa y Arruda 2014, 664-665; Sousa 2017, 212-214; García Fernández *et al.* 2023. El concepto de “gaditanización” (Chic García 2004) se emplea en este contexto histórico para referirse al impacto de Cádiz en su territorio de influencia en dos vertientes: foco de difusión de influencias tardopúnicas pero también de los primeros elementos romanos en la cultura material.

11 Guerra 2010; Guerra 2016; Paniego Díaz 2022, 609-615.

diferenciación habría existido desde el siglo IV a.C., con el término ‘céltico’ aludiendo a aquellos grupos que recibieron las influencias meseteñas y ‘túrdu-lo’ a los que mantuvieron intensas relaciones con el sur. Inicialmente la visión simplificadora de Roma había unificado ambos grupos, que volvieron a ser diferenciados a finales del siglo I a.C. Por su parte, el Alentejo, el lugar donde antes se emplazaban los cuneos, pasa a ser descrito como céltico, posiblemente una nueva simplificación por parte de Roma.¹²

En cuanto al relato arqueológico, este ha sufrido importantes cambios en los últimos años, especialmente en lo referido al asentamiento de pobladores romano e itálicos y las relaciones con los autóctonos. El litoral algarvío es un buen ejemplo en ese sentido. Si en la historiografía tradicional se planteaba una escasez sorprendente de núcleos urbanos, limitados principalmente a *Balsa* (Tavira) y *Ossonoba* (Faro),¹³ las indagaciones arqueológicas más recientes apuntan al establecimiento de individuos procedentes de la península itálica en algunos yacimientos entre los siglos II y I a.C., por ejemplo, Forte de São Sebastião (Castro Marim), Cerro da Rocha Branca (Silves), Vila Velha de Alvor (Portimão), Serro do Cavaco (Tavira).¹⁴

Lo que se aprecia en la costa del extremo suroeste peninsular es, primero, un número de yacimientos romano-republicanos mayor de lo que se suponía y, segundo, que, con algunas excepciones como *Ossonoba* y el sitio de Monte Molião, no hubo una continuidad en los asentamientos indígenas y romanos, sino que los romano-itálicos se establecieron en ubicaciones distintas. Por ejemplo, en Castro Marim parece haber una separación entre Forte de São Sebastião, con presencia romana, y la colina del Castillo, con continuidad local, o en Tavira, donde los nuevos pobladores se asientan en Serro do Cavaco en detrimento de la antigua zona urbana. Una tercera constatación, muy relevante, es que los datos arqueológicos de estos sitios apuntan a que no se trataban de establecimientos de carácter militar: destacadamente no hay elementos de armamento ni tesoros numismáticos fruto de ocultaciones.¹⁵ Esto entra en contradicción con las fuentes clásicas, que hablan de la batalla de *Laccobriga*

12 Paniego Díaz 2022, 615-618 y Castro Páez 2023, 190-195, ambos con abundante aparato crítico.

13 Por ej. Arruda y Gonçalves 1993.

14 Destacamos recientes síntesis arqueológicas como Bernardes 2010; Viegas 2011; Sousa 2017a, que han aportado un gran volumen de nueva información que aconseja revisar la historia de la romanización del Algarve.

15 Viegas 2011, espec. 579-583; Sousa y Arruda 2014.

(¿Lagos?) durante las Guerras Sertorianas.¹⁶ Las primeras instalaciones de migrantes de Italia podrían estar relacionadas con el establecimiento de tropas auxiliares tras las guerras celtibéricas y lusitanas.¹⁷

Si este es el panorama en el litoral, en el interior alentejano lo que se constata es la adaptación romana al poblamiento disperso antes mencionado, creando un sistema de *turres* fortificadas como elemento de control de un territorio conflictivo. Estas torres serán abandonadas a comienzos del siglo I d.C., cuando se extienda el sistema de villas.¹⁸ Una de las novedades arqueológicas de las últimas dos décadas es la constatación de la coexistencia entre elementos de cultura material vernáculos e itálicos importados, apuntando a la creación de núcleos estables romanos adosados o muy cercanos a poblados indígenas a partir de mediados del siglo II a.C., frecuentemente relacionados en origen —y a diferencia del Algarve— con presencia militar. El fenómeno se constata en yacimientos alentejanos como Castelo Velho do Degebe, Castelo das Juntas, Cabeça de Vaiamonte, o Castelo Velho de Safara,¹⁹ así como en el bajo Tajo, caso de Chibanes, y en la Extremadura española, con Villasviejas del Tamuja y el conocido campamento legionario de Cáceres Viejo.²⁰ Las implicaciones de este patrón de convivencia son importantes, integrando estas regiones, a priori más aisladas en relación con los núcleos costeros, y favoreciendo el contacto cultural y lingüístico.

Otra constatación arqueológica con implicaciones demográficas es la “celtización” del territorio, que no solo prosigue, sino que aparentemente es estimulada por la presencia romana. En los núcleos costeros del Algarve comienza a constatarse cultura material “celtizante”, particularmente la mencionada cerámica estampillada.²¹ En los estuarios del Sado y el Tajo, si bien existe registro esporádico de este tipo de cerámica en niveles prerromanos —lo que de nuevo nos remite a esas fronteras culturales permeables—, es a partir de la segunda centuria después de la Era cuando se registra en mayor volumen.²²

Este movimiento hacia la costa pudo ser fruto de los efectos de los conflictos durante la primera fase de la conquista o de la mayor facilidad para la

16 Plut. *Sert.* 13.

17 Sousa y Arruda 2014, 89; Sousa 2017a, 215.

18 Williams, Mataloto y Sheldon 2024.

19 *Vid.* Fabião 2007, Mataloto 2014; Mayoral, Delgado y Pro 2021.

20 *Vid.* Heras Mora 2018; Pereira y Morillo 2025.

21 Sousa y Arruda 2014, 665-670.

22 Sousa 2017b; Sousa 2021.

emigración una vez pacificado el territorio. A ello hay que sumar los traslados forzosos de población desde otras partes de Hispania; aunque los detalles de estos procesos no están claros. En su descripción del territorio entre el Tajo y el Guadiana, Estrabón señala que allí “habitan célticos y algunos de los lusitanos que fueron trasladados por los romanos más allá del Tajo”.²³ Por su parte, al hablar de la Beturia, Plinio el Viejo señala que “es manifiesto que los célticos llegados desde Lusitania provienen de los celtíberos por sus cultos, su lengua y los nombres de sus poblaciones.”²⁴ F. Pina Polo interpreta estas noticias como resultado de una deportación organizada por Bruto en 138 a.C. en el marco de las Guerras Lusitanas. En cambio, L. Amela Valverde propone que estos movimientos de población sean resultado de una migración progresiva estimulada por la creciente actividad minera en el territorio.²⁵ En definitiva, el proceso de celtización del sudoeste sigue siendo, actualmente, un trabajo en curso.

Un último aspecto a destacar dentro de esa fluidez cultural regional es la influencia púnica e hispano-fenicia. A partir del episodio narrado por Apiano sobre Púnico, antecesor de Viriato al frente de los rebeldes lusitanos,²⁶ A. Guerra ha señalado la influencia cultural semita que desde la Turdetania irradiaba en dirección norte. El hecho de que la mayoría de las acciones de Viriato tuvieran lugar en el solar andaluz y que, pese a la visión peyorativa romana, el caudillo lusitano pudiera desarrollar una activa diplomacia en un contexto de continuos cambios de lealtades por parte de las ciudades sudhispanas (lo que no se corresponde con lo esperable con el “ejército de ladrones” descrito por los romanos), dan fuerza a ese eje de relaciones entre norte y sur.²⁷

Siguiendo esa idea, un reciente artículo de P. Moret ha añadido nuevas líneas de trabajo a este complejo panorama con una sugestiva hipótesis que, aunque centrada en el estrecho de Gibraltar, afecta directamente a la región suroccidental hispana.²⁸ El investigador francés llama la atención sobre el hecho de que las costumbres funerarias de la necrópolis de *Bailo* (Silla del Papa, Tarifa), una ciudad que emitió monedas “libiofenicias”, estén completamente alejadas de la idiosincrasia fenicio-púnica, incluso ibérica, turdetana o libico-bereber, y más cercanas a las de la Beturia túrdula y Vetonia. El estudio para-

23 Strab 3.1.6. Trad. de F. J. Gómez Espelosín.

24 Plin. *Nat.* 3.13. Trad. de los autores.

25 Pina Polo 2004, 230-232; Amela Valverde 2015, 74-75.

26 App. *Hisp.* 56.

27 Guerra 2010, espec. 87-89; Guerra 2016-2017. *Vid.* también Pastor Muñoz 2011.

28 Moret 2023.

lelo de los datos arqueológicos y epigráfico-numismáticos le lleva a plantear una conexión entre las poblaciones de las ciudades de las cecas libiofenicias y el mundo indoeuropeo hispano-occidental, concretamente con lusitanos y vetones. Esta propuesta, en virtud de la cual las poblaciones occidentales que, al asentarse en un nuevo territorio —quizás como consecuencia de la presencia bárcida en el siglo III a.C. en la zona— reformularon sus identidades en clave púnica, refuerza la idea de que nos encontramos en un escenario de gran complejidad y fluidez cultural. Retomaremos esta cuestión más adelante.

En definitiva, arqueología e historiografía muestran un suroeste prerromano de continuos cambios en el que, ya podemos adelantar, resulta difícil ofrecer un mapa lingüístico: la posibilidad de que las comunidades fuesen multilingües, con diferentes tipos de situación de contacto lingüístico, y la escasez del registro escrito —que se describe a continuación— son dos de las circunstancias que dificultan esta tarea.

3. Testimonios de las lenguas y escrituras del suroeste peninsular (s. II a.C. – s. I a.C.)

3.1. Lenguas y escrituras meridionales

Las actuales regiones de Algarve y Alentejo fueron el epicentro de las estelas del Sudoeste, mencionadas en la introducción de este trabajo. Este sistema de escritura se gestó en el marco cultural habitualmente denominado “tartésico” en la costa atlántica andaluza; pero se desarrolló posteriormente por parte de poblaciones ajenas a ese contexto para la realización de las estelas.²⁹ En realidad, la lengua de las estelas, que coincide con el territorio donde las fuentes emplazan a los conios o cinetes,³⁰ sigue despertando numerosos interrogantes. La adscripción lingüística es uno de ellos. La mayoría de los investigadores tienden a considerar la lengua de las estelas como no indoeuropea dada la ausencia de elementos de tipo morfológico y fonológico que permitan certificar dicha adscripción; aunque la falta de certeza en la segmentación impide llegar a conclusiones en firme. En cualquier caso, en el caso de que la lengua de las estelas no hubiera sido indoeuropea, cosa que dista de estar clara, nada impide que sus hablantes asimilasen léxico que sí fuese indoeuropeo. De hecho, se han identificado elementos antroponími-

29 Correa y Guerra 2019; Luján Martínez 2020.

30 De Hoz Bravo 2010, 310-311; Jordán Cólera 2024, 52-53.

cos posiblemente indoeuropeos,³¹ datos que han reavivado el debate sobre la adscripción lingüística de los textos palaeohispánicos más antiguos y sus hablantes:³² los antropónimos indoeuropeos o celtas pueden pertenecer a la población vernácula o bien reflejar los movimientos de población indicados por las fuentes.³³ La datación de las estelas entre los siglos VI y, sobre todo, V a.C., de acuerdo con estudios recientes,³⁴ y la interrupción de los testimonios epigráficos en el sur de Portugal —con las excepciones del grafito de Garvão y la leyenda de *Salacia*, ambos en el valle del río Sado— no ayudan precisamente a despejar las dudas. No puede confirmarse durante cuánto tiempo se habló la lengua de las estelas del suroeste, ni sus límites geográficos precisos, puesto que su expresión escrita se reduce a este conjunto de ochenta estelas.³⁵

Por otra parte, parece lícito plantearse que la lengua (o lenguas) de la zona tartésico-turdetana del valle del Guadalquivir tuvieran cierto grado de penetración en el Algarve, en base a la presencia de topónimos con los formantes prototípicos turdetanos *-ippo* y *-oba*:³⁶ con seguridad podemos incluir en ese grupo *Ossonoba*, *Olisipo* y el posible nombre indígena de *Salacia* (**cantnipo** o **+beuipo**). Más dudas generan *Murtili*, *Baesuri* y *Balsa*, aunque en general también se adscriben a este grupo turdetano.³⁷ Las monedas republicanas de *Salacia* constituyen un testimonio interesantísimo, puesto que, además del mencionado topónimo indígena, que siempre se escribe en un peculiar sistema de escritura paleohispánico,³⁸ también contienen una serie de antropónimos, siempre escritos en grafía latina, la mayoría formados en

31 Posibles casos de **tirtō**s en Fonte Velha 3 (FAR.02.02), este concretamente de tipo céltico, así como **b^ootⁱea** en Mealha Nova (BEJ.04.12) y **[---]anb^aatⁱa** en Fonte Santa (BEJ.04.02). Crítica en Vallejo Ruiz 2021, 382.

32 Incluyendo la posibilidad de que fuese una lengua celta. *Vid.* Jordán Cólera 2024, 52-53. Véanse así mismo las contribuciones de A. Guerra y D. Muñoz Cuadrillero en este mismo volumen.

33 Correa y Guerra 2019, 128-136; Luján Martínez 2020, 569-572.

34 Jiménez Ávila 2021.

35 De Hoz Bravo 2010, 370; Jiménez Ávila 2021.

36 De Hoz Bravo 2010, 462-471; Vallejo Ruiz 2023, 136-139 con bibliografía.

37 Correa y Guerra 2019, 137; De Hoz Bravo 2019, 141.

38 BDH, Mon.103 (= MIB 166). *Vid.* Estarán Tolosa 2016, 328-336. La leyenda indígena, con las lecturas propuestas de **cantnipo** o **+beuipo**, ha sido interpretada frecuentemente como una pervivencia de la antigua escritura del suroeste. J. Ferrer ha señalado la presencia del alógrafo S₇₀, que vincula con las escrituras paleohispánicas meridionales del valle del Guadalquivir pero que también está presente en varias de las emisiones habitualmente denominadas como libiofenicias: Estarán Tolosa 2016, 391-429; Ferrer i Jané 2021, 73-75.

Sis- y con paralelos en la onomástica turdetana.³⁹ Resulta interesante que en el entorno de esta ciudad no se constatan otros antropónimos meridionales; incluso en la propia *Salacia*, fuera de la numismática, el único nombre personal indígena atestiguado es *Vicanus Bouti f.*, en un epígrafe del 5 a.C. dedicado a Augusto y claramente indoeuropeo.⁴⁰ Todo ello invita a considerar *Salacia* como una especie de “isla lingüística” turdetana en época republicana que, progresivamente, fue diluyéndose en el contexto general.⁴¹

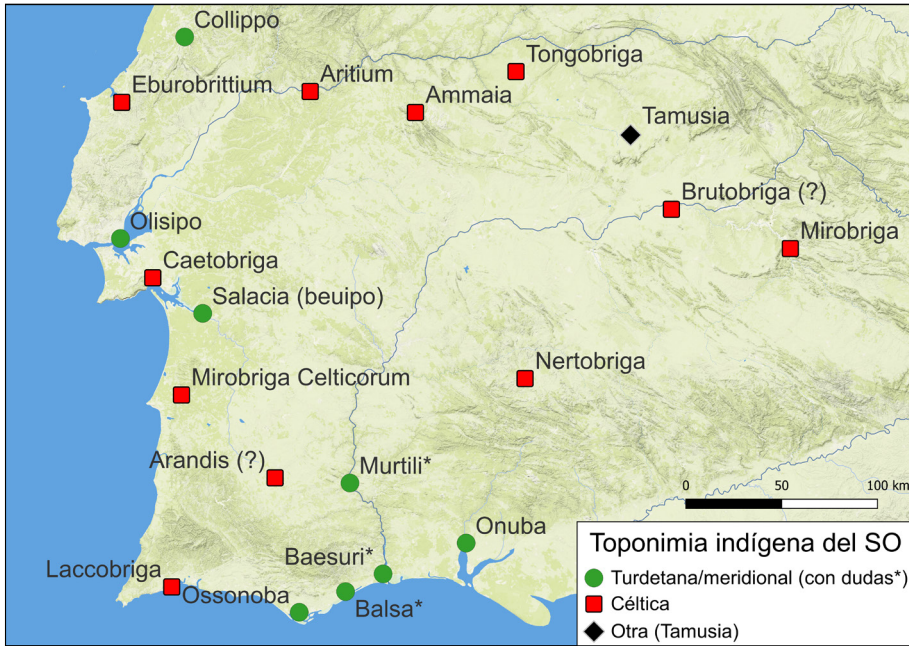


Fig. 1. Toponimia indígena del sudoeste peninsular (los autores)

39 BDH Mon.103: *Candnil Siscr. f.; Candnil; Sisbe Siscra; Sisuc. A.; Tul. Andugep Sisuc. f; Sisuc. Urhil; Cantrip Ed[ni?]ae f.; Coran(i); Odacis. A.* Este último se ha relacionado con el ámbito ibérico. Vid. Correa Rodríguez 2009, 283-285; de Hoz Bravo 2010, 459; Vallejo Ruiz 2023, 138-142.

40 CIL II, 5182 (= IRCP, 184).

41 Desde el punto de vista arqueológico, se ha señalado la vinculación entre Alcácer do Sal y el sudeste ibérico durante los siglos IV y III a.C., reflejado en los ajuares funerarios (urnas pintadas, armamento...) o en la presencia de exvotos de bronce. A partir del siglo I a.C. lo que se detecta es la penetración de elementos del interior, dentro del proceso ya aludido. Vid. Gomes 2018; Gomes 2019, 46-49; Mantas 2024.

3.2. Celta

En el nordeste de la zona analizada, en la Extremadura española, contamos con diversos testimonios lingüístico-epigráficos que indican la presencia de hablantes de lenguas celtas y, al menos en un punto concreto con seguridad, de celtibérico.

En el núcleo de *Tamusia* (Villasviejas del Tamuja, Botija, Cáceres), se ha recuperado un peculiar signario paleohispánico meridional sobre un óstracón, correspondiente a los estratos fundacionales del siglo IV a.C.⁴² A ello hay que sumar varios documentos adscribibles al ámbito celtibérico⁴³ y las leyendas de las monedas de la ciudad —por cierto, las únicas con leyenda en escritura paleohispánica de la región junto con *Salacia*.

Tanto el registro funerario de *Tamusia*⁴⁴ como las características epigráficas, iconográficas y metrológicas de sus monedas⁴⁵ remiten sin dudas al ámbito celtibérico. Más complicado es identificar con mayor precisión el origen de estos individuos. Si bien sus tipos se han relacionado con cecas celtibéricas del valle del Ebro como *sekaiza/sekeiza* (Mara, Zaragoza),⁴⁶ los rasgos paleográficos no son concluyentes al respecto, ya que los rótulos están grabados tanto en signario celtibérico occidental (los rótulos monolingües) como oriental (los celtibéricos de las monedas bilingües).⁴⁷

Estos datos invitan a plantear la posibilidad de un cambio lingüístico en la comunidad tamusiense entre su fundación en el siglo IV a.C. y los siglos II-I a.C., momento en el que hay cambios sustanciales en el urbanismo del emplazamiento⁴⁸ y en el que, además, se fechan las emisiones monetales.

42 CC.04.03. *Vid.* Ferrer i Jané 2017, 433.

43 CC.04.02. La pieza ha sido interpretada como una tésera de hospitalidad, si bien su carácter genuino se ha puesto seriamente en duda. *Vid.* Jordán Cólera 2019, 818-820. Existe otra tésera supuestamente procedente de *Tamusia*, con escritura latina y texto celtibérico (*Tamusiensis car*), CC.04.01 (= ELRH, U.21), que, no obstante, presenta serias dudas respecto a su autenticidad: *vid.* Beltrán, Jordán y Simón 2009, 655.

44 Mayoral, Delgado y Pro 2021, 173

45 Mon.91 (= MIB.142); Jordán Cólera 2019, 293.

46 Mon.78 (= MIB 117). Jordán Cólera 2019, 291-292.

47 Pese a las dudas planteadas acerca de la autenticidad de esta serie bilingüe (Estarán Tolosa 2011), la reciente aparición de dos monedas en contexto arqueológico en el castro de Villasviejas de Tamuja ha contribuido a disipar estas sospechas, cuestión sobre la que hay un trabajo en curso. Agradecemos a Victorino Mayoral, con quien estamos preparando la publicación de estos documentos, la información al respecto.

48 Mayoral, Delgado y Pro 2021.

Fuera de *Tamusia* y prosiguiendo con el registro epigráfico, hay que mencionar también el conjunto de fusayolas recuperadas en el yacimiento de Cabeça de Vaiamonte, 150 kilómetros al oeste, que incluye 89 ejemplares marcados con grafitos de diversa longitud, casi todos *ante cocturam*. Aún en estudio, algunos de los ejemplares portan sin dudas elementos de pseudoescritura, si bien otros signos son compatibles con las escrituras paleohispánicas, sin que, de momento, pueda extraerse información lingüística.⁴⁹

La antroponimia ratifica esa vinculación del sudoeste con el ámbito hispano-celta, especialmente en la región extremeña. Uno de los primeros testimonios célticos es *Arco Cantoni f.*, uno de los legados de los *Seano*[---] en la *deditio* de Alcántara del 104 a.C.⁵⁰ En la epigrafía latina de época imperial contamos con antropónimos celtibéricos como *Aplondi* en Ourique o *Letondo* y *Mermandi* en Panoias. Otros nombres que comparten dispersión con el área celtibérica son *Alticus*, *Arcea*, *Contuci*, *Coimia*, *Paesicus*, *Vicanus/Viganus* y los formados con *Aleon-* y *Turaes-*.⁵¹ En el caso de la ciudad minera de *Vipasca* destaca la presencia de varios *Medugeni*, con paralelos tanto en la Hispania céltica como en Galia.⁵²

Respecto a la toponimia, por toda la zona aparecen topónimos celtas, incluyendo aquellos con el típico formante *-briga*. Sin embargo, la distribución de los antropónimos antes enumerados, no coincide exactamente con los topónimos en *-briga*, con la excepción de *Tongobriga* (Brozas, Cáceres).⁵³ De sur a norte: *Laccobriga*⁵⁴ (Lagos o Monte Molião), *Mirobriga*, denominada “*Celticorum*” por Plinio (Santiago do Cacém, Setúbal), *Caetobriga* (Setúbal), *Montobriga* (entre Castelo de Vide, Portalegre y San Vicente de Alcántara, Cáceres) y *Tongobriga* (Brozas, Cáceres).⁵⁵ A estos hay que unir los topónimos de las ciudades de *Aritium* (Alvega, Santarem), *Ammaia* (São Salvador de Aramenha) y *Arandis* (mencionada por Ptolomeo en la zona del Alentejo).

49 Vid. Pereira 2013.

50 ELRH, U.02, con aparato crítico.

51 *Aplondus*: CIL II, 76 (= IRPC, 129); *Letondo*: IRPC, 130 (= AE 1909, 97); *Mermandi*: CIL, II 98 (= IRPC, 127). Vid. Vallejo 2005, 736-738; Vallejo 2021, 379.

52 HEp. 1995, 946; CIL II, 162. Para Galia, Evans 1967, 206.

53 CIL II, 744 (= CIL I, 98).

54 Aunque J. A. Correa Rodríguez (2021, 367) ha señalado que *lakko-* podría relacionarse con la toponimia meridional-turdetana.

55 Sobre la toponimia de la región y sus problemáticas, vid. Guerra 2005; Guerra 2017.

Significativamente, hay una ausencia completa de toponimia típica del sudeste (-*igi*, -*ugi*, -*urgi*) y del este (*il-*, *ilti-*).⁵⁶

En la zona más meridional de nuestra zona de estudio, correspondiente al futuro *conventus Pacensis* imperial, el registro escrito paleohispánico es inexistente durante los siglos II y I a.C.⁵⁷ J. M. Vallejo llamó la atención sobre dos características de la onomástica esta zona meridional. En primer lugar, la presencia de antropónimos con claros paralelos celtibéricos (*vid. supra*) y, segundo, la existencia de una serie de nombres de raíz indoeuropea pero solamente atestiguados en la epigrafía local de época imperial. Son los casos de *Pagusicus*, *Accenia*, *Arenius* o *Dobetianus*. Otros nombres son hápax, como *Betaci*, *Bolbi*, *Boudelus*, *Coilicus* o *Lopondi*. Con todo, recientemente A. Guerra ha señalado que algunos de estos hápax pueden ser fruto de las dificultades de lectura, por lo que habría que tomar cierta cautela a la hora de inferir particularidades lingüísticas.⁵⁸

3.3. Lusitano

Más allá de las discusiones sobre la adscripción céltica del lusitano,⁵⁹ lo que está claro es que, atendiendo al registro epigráfico, la mayoría de textos —cinco inscripciones rupestres en lengua indígena, dos de ellos con encabezamientos en latín, y unos veinticinco epígrafes latinos con cambio de código intraoracional lusitano-latín—, tienen su zona de mayor intensidad al norte del Tajo, en el Portugal septentrional y Galicia.⁶⁰ No obstante, unos pocos pero interesantes testimonios rebasan por el sur el río *Tagus*.

Es lo que ocurre con las inscripciones de Arroyo de la Luz I y II y Arronches.⁶¹ Si bien sus características lingüísticas y morfológicas son similares a los otros dos epígrafes (Lamas de Moledo y Cabeço das Fráguas), recientes

56 De Hoz Bravo (2019, mapa 6.4), señala un *-ci* en *Ossici*.

57 El más cercano sería el grafito *Ablonios*, inciso en cuatro tinajas de almacenaje de Castrejón de Capote (Higuera la Real, Badajoz), casi cien kilómetros al este del Guadiana. Aunque J. De Hoz Bravo (2013, 88, nn. 1 y 3) planteó dudas respecto a su celticidad, otros, como Vallejo y Jordán, lo consideran un antropónimo de carácter céltico: Vallejo Ruiz 2005, 362-363; Jordán Cólera 2019, 419; Beltrán *et al.* 2020, 173-174.

58 Guerra 2024, 328-329.

59 *Vid.* Vallejo Ruiz 2019; Vallejo Ruiz 2021.

60 *Vid.* Gorrochategui y Vallejo Ruiz 2010; Vallejo Ruiz 2013; Estarán Tolosa 2016, 250-281; Estarán Tolosa 2019; de Tord Basterra 2024, 499-534.

61 CC.03.01-02 y POA.01.01 respectivamente.

estudios señalan la presencia de rasgos paleográficos tempranos en Arroyo de la Luz II y Arronches, tales como la abundancia de nexos, el empleo de la *O minuta* y la *P* abierta.⁶² Esa posible precocidad podría estar respaldada en la sonorización de la oclusiva dental en la palabra *ifate* de Arronches, que evoluciona a *ifadem* en Cabeço das Fraguas I. A la vista de estos datos, y con todas las precauciones debidas, si los textos lusitanos al sur del Tajo son más antiguos, podría plantearse una extensión del hábito epigráfico desde el sur de Portugal, más romanizado y urbanizado, hacia el norte más rural y con mayores pervivencias indígenas.⁶³ La Extremadura española, concretamente la región entre el Tajo y el Guadiana, parece ser el territorio lusitano-parlante más meridional y el primero en el que por primera vez se puso por escrito esa lengua.

Respecto a la onomástica personal, frente al panorama descrito en el sur, a medida que se avanza hacia el norte entramos en la zona antropónimica del noroeste peninsular, con nombres personales indoeuropeos habituales en la zona como *Boutius* o *Tanginus*.⁶⁴

Por otra parte, el conjunto de textos con cambio de código en lusitano y latín —prácticamente todos ellos sobre altares— ofrece otro tipo de información. Mientras que las inscripciones lusitanas, de carácter rupestre y conmemorativas de actos cultuales probablemente documentan cómo la lengua lusitana seguía funcionando en el ámbito rural, los altares, redactados en latín pero con dativos indígenas en la teonimia, proceden de entornos más susceptibles a la latinización o, al menos, al hábito epigráfico romano, como son los núcleos urbanos o determinados lugares de culto, y reflejan elementos inequívocos de comunidades en plena transición lingüística. El altar cacereño de Arroyomolinos de la Vera⁶⁵ es el ejemplo más meridional de la serie. La restitución más plausible es *Arabo / Corobe/licobo Talusicobo*, un teónimo en dativo indígena, *Arabo*, seguido de uno o varios epítetos también en dativo.⁶⁶ La irregular paleografía, fruto de la dificultad de grabar el granito y del propio desgaste de la pieza, y la (habitual) ausencia de contexto arqueológico impiden precisar la datación general, ubicable ya en periodo alto imperial. No hay otros ejemplos

62 Simón Cornago 2019; Cardim y Pires 2021.

63 Estarán y Herrera 2024.

64 Correa y Guerra 2019, 137. Para la antroponimia lusitana, sigue siendo fundamental Vallejo Ruiz 2005.

65 HEp. 2003-04, 215.

66 Gorrochategui y Vallejo 2010, 72; Estarán Tolosa 2016, 278-279.

cercanos geográficamente de cambio de código, pese a que son frecuentes las dedicaciones a divinidades indígenas.



Fig. 2. Altar de Arroyomolinos de la Vera (Museo de Cáceres).

4. La latinización del sudoeste peninsular

A diferencia de otras regiones peninsulares, como el Levante, donde, aunque con dificultades —y solo en determinadas comunidades de hablantes—, puede esbozarse un relato diacrónico del proceso de latinización,⁶⁷ la documentación escrita del suroeste de la península ibérica no permite realizar este ejercicio: la ausencia de textos netamente indígenas obliga a reconstruir el proceso de latinización *in medias res*. Como se ha explicado en los apartados anteriores, no se conocen los detalles de la situación lingüística previa del suroeste peninsular inmediatamente anterior a la adopción del latín y su alfabeto.⁶⁸

Con anterioridad a mediados del siglo II a.C. las relaciones entre romano-italicos e indígenas en la región habían sido esencialmente bélicas y, por tanto, difíciles para fomentar la difusión del latín en las sociedades locales; pero, a

67 Por ej. Estarán Tolosa 2021, Estarán Tolosa 2022.

68 Como se ha explicado, los únicos testimonios de epigrafía propiamente indígena son las estelas del suroeste, muy alejadas temporalmente siquiera del momento de romanización inicial. Los textos en lusitano, por su parte, evidencian fuertes influencias del latín y de la epigrafía latina.

partir de c. 150 a.C., momento en el que, con unos ritmos diferentes en cada zona, comienza a materializarse esa presencia de población romano-itálica a la que hemos aludido antes, este proceso inicia su andadura. La proliferación a partir de ese momento de asentamientos estables de romano-itálicos desde la costa hasta el interior puede explicarse con facilidad uno de los fenómenos lingüístico-epigráficos más característicos del suroeste: la temprana adopción del alfabeto latino en las leyendas de las monedas⁶⁹ y plomos monetiformes,⁷⁰ así como los precoces esgrafiados sobre los *dolia* de Castrejón de Capote, fechados en el siglo II a.C., muy tempranos con respecto del resto de epígrafes célticos y celtibéricos en alfabeto latino.⁷¹ Entre el Tajo y el Guadiana (y en sus territorios más inmediatos, con asterisco) se encuentran las cecas de:

- Latino-republicanas “meridionales”: *Sirpens* (180-130 a.C.),⁷² *Dipo* (170-90), *Ilipla** (170-130), *Salacia* (especialmente entre 150-100 según RIB), *Murtili* (160-40), *Ostur** (150-40), *Sisapo** (130-72), *Osonuba* (120-40), *Balleia** (120-72), *Cilpes* (120-72), *Onuba** (100-40), *Ipses* (80-40), *Balsa* (72-40), *Baesuri* (72-40).
- Libiofenicias: *b'glt**, ¿*Arsa*?* (90-40), *Tuririicina** (140-90), ¿*Vesci*?* (140-90)
- Célticas: *Tamusia* (90-72), ¿*Brutobriga*?* (90-40)
- Latinas de época augusteo-tiberiana: *Emerita*, *Ebora*, *Pax Iulia*

69 Vid. Blázquez Cerrato 2007.

70 Mora Serrano 2004.

71 Vid. nota 39.

72 P. P. Ripollès (MIB) deja abierta la posibilidad de que la emisión no sea genuina.

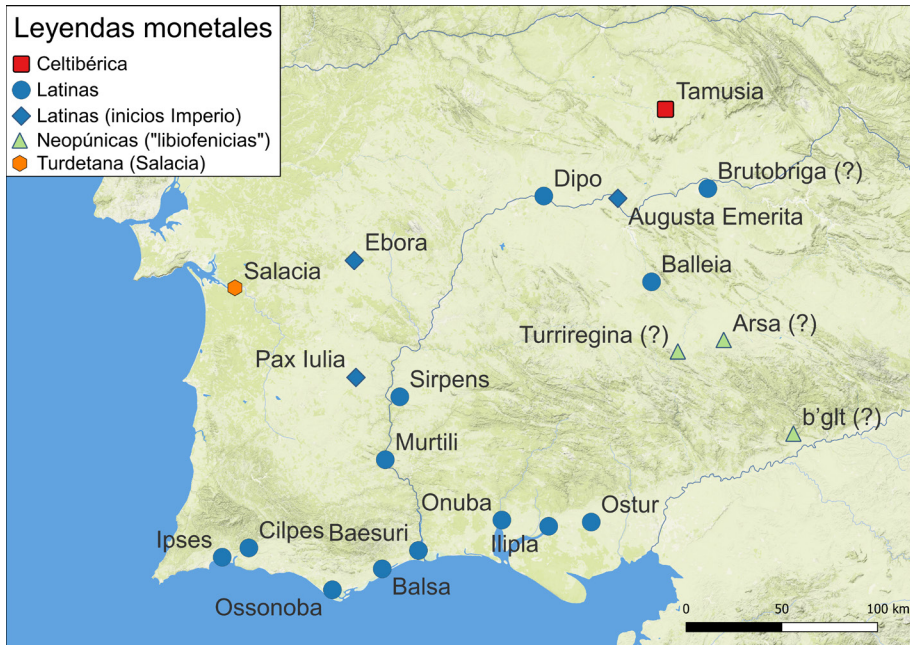


Fig. 3. Leyendas monetales del sudoeste peninsular (los autores)

Podría decirse, por tanto, que el latín (y no solo el alfabeto latino)⁷³ penetró por primera vez en el registro escrito del sudoeste a través de las leyendas monetales —a no ser que también lo hiciera sobre soportes percederos, una documentación que ya, lamentablemente, no se conserva—, un tipo de textos que tienen una característica que juega a nuestro favor: la mayoría de ellos pueden datarse con relativa precisión, y coinciden con el fenómeno de establecimiento de asentamientos de colonos antes descrito. El latín se convirtió, en consecuencia, en la lengua de los rótulos monetales de la zona, tanto, que las leyendas en lengua y escritura local son excepcionales, y se graban junto con una leyenda en latín.⁷⁴

Algunas de estas leyendas contienen también antropónimos; pero pocos de ellos son indígenas. La mayor parte de los nombres son romano-italicos: *L. Ap(puleius) De(cianus)*, de *Murtili*;⁷⁵ *T. Manlius T. f. Sergia*, de *Brutobriga*; *M+*.

73 Se trata de latín y no solo de alfabeto latino porque muchos de los topónimos que aparecen en las monedas, aunque locales, están morfológicamente adaptados a la lengua receptora. Vid. Correa Rodríguez 2021.

74 Las primeras series de *Salacia* (170-150 a.C.) y *Tamusia* (130-90 a.C.), y las cecas “libiofenicias” (vid. *supra*).

75 Se trata en todo caso de una leyenda de complicada interpretación. De aceptarse esa restitución, podría tratarse del cuestor en Sicilia que vino a Hispania con M.

Cneius Aul., de *Balsa* (72-40 a.C.). Lo mismo se aplica en *Onuba*, salvo una leyenda que, aunque está redactada en latín, contiene un antropónimo aparentemente local (*Conip. Ilq. et col.*)⁷⁶ y, a lo largo del siglo II a.C., los nombres presentan ya aspecto romano (*M+*. *Cneius Aul.*, *C. Ciuis*, *P. Terent.* y *C. Aeli.*, *Q. Publii*).⁷⁷ Es difícil en algunos casos discernir si estamos ante un nombre romano o uno romanizado, como en el caso de *C. Liuis* de *Vesci*⁷⁸ y *S. Ar[---]* en *Sisapo*.⁷⁹ Rara vez —y con la ya mencionada excepción de *Salacia*— estas cecas exhiben antropónimos de aspecto local, como *Sisd.*⁸⁰ entre 140 y 90 a.C. en *Vesci*.

Por último, y aunque no es este el lugar para desarrollar esta cuestión, nos gustaría llamar la atención sobre la presencia de la leyenda secundaria “A”, presente en varias cecas meridionales (en *Ilipula* ya entre 170-130 a.C., *Murtili* (160-72 a.C.), *Salacia* entre 150 y 100 a.C. y *Onuba* entre 100 y 40) y sobre cuyo significado no hay consenso. Pese a ello, no deja de tener interés que esta leyenda con una letra latina se grabase con tanta precocidad en varias cecas del suroeste.

Podría concluirse que el latín estaba ya implantado en el registro oficial (en la moneda, al menos) en algunos lugares ya desde finales del siglo II a.C., a juzgar por la toponimia de las leyendas. Este uso del latín es tremendamente precoz: tengamos en cuenta que, en el Levante, las primeras leyendas monetales en latín, también en monedas bilingües, son las de *arse/Saguntum* (130-72 a.C.); pero constituyen una excepción, ya que el resto —*Saitabi*, *Kelse* y *Usekerte*— son mucho más tardías. Este fenómeno de latinización temprana de

Perperna (pretor en 83 / 82 a.C.), Crawford 1985, 341. Preferimos esta interpretación a la de la fórmula administrativa púnica transliterada en latín (DCPH, s.v. *Bailo*). Sobre los problemas de esta leyenda, *vid.* Amela Valverde 2012.

76 *Conip(---)* también se documenta en una de las series más antiguas de *Obulco* (Mon.100.2; MIB 159/07), de datación similar (c. 165-110 a.C.).

77 En la última emisión de *Baesuri* (RPC I, 53a) también aparece un individuo; pero se acuñó probablemente ya en época augústea: *M(arcus) An(tonius?) Ant(---) et conl(egae)*.

78 No hay consenso sobre la ubicación de *Vesci*: Ripollès (MIB) la ubica entre Sevilla y Badajoz a juzgar por los hallazgos; aunque la mayor parte de los estudiosos se inclina por reducir esta ceca en el norte de la provincia de Málaga, recientemente, véase Clavero 2022, donde propone la reducción en Algatocín, Málaga.

79 Según Faria 1987-1988, 102 y Faria 1995, 147 también en *Ipses* se podría leer *Marius*; Ripollès (MIB) descarta esta posibilidad.

80 El nombre *Sisd.* tiene el mismo componente onomástico *Sis-* que se identifica en otras cecas, como *Salacia*.

las leyendas monetales también se aprecia en la importante ceca suroriental de *Obulco*, con leyendas en latín ya desde finales del siglo III a.C.⁸¹

Obviamente, este fenómeno ha de estar relacionado con la explotación de los recursos económicos locales por parte de los nuevos habitantes de Hispania procedentes de la península itálica. El uso de numerario para las nuevas transacciones creó la necesidad de acuñar moneda —y plomos monetiformes—, un proceso en el que probablemente romanos e itálicos estarían involucrados, lo que se refleja, entre otras cosas, en la presencia de toponimia latinizada y también en la propia paleografía de algunas leyendas. Disponemos de ejemplos en la paleografía de las leyendas de *Ilipula*, en 170-130 a.C. (MIB 159/01) y *Turriregina* entre 140-90 (MIB 26/1), con el empleo de puntos que refuerzan los finales de cada trazo.⁸² Progresivamente, los indígenas seguirían copiando los tipos y las leyendas, quizás sin comprenderlas demasiado bien. Muestra de ello es la serie con pseudoescritura de *Cilpes* (MIB 169/3b), las confusiones en la dirección de la escritura en *Dipo* (MIB 173/3b y MIB 173/5) y *Osonuba* (MIB 181/3) o el uso aparentemente incomprensible de las interpunciones en *Osonuba* (MIB 181/2).

El fuerte impacto de esta tendencia a escribir en latín las leyendas monetales se manifiesta con claridad en la emisión bilingüe de la ceca de *Tamusia* (*vid. supra*), dando lugar a una emisión única por su naturaleza bilingüe en latín y celtibérico, cuya iconografía es abiertamente distinta de la otra emisión. Este excepcional fenómeno solo puede deberse a la presión de un contexto en el que la epigrafía monetaria es latina o bilingüe. Esta idiosincrasia se manifiesta también en emisiones libiofenicias, incluidas las de *Turriregina* y *Arsa*, relativamente cercanas de *Tamusia*.⁸³ Igual que en el resto de cecas (independientemente de si tienen un topónimo “indígena” o céltico), se introdujo latín en las leyendas entre la segunda mitad del siglo II y la primera del siglo I a.C.

La entrada del latín en la sociedad indígena en el tránsito del siglo II al I a.C. que apreciamos en las monedas puede confirmarse también gracias al registro epigráfico, que es ciertamente escaso: los primeros epígrafes en latín de la zona fueron redactados por latinoparlantes, y consisten fundamentalmente en documentos emitidos por la autoridad en vigor —como también lo son las monedas—, en sintonía con las circunstancias históricas de este periodo. Un

81 *Vid. Estarán Tolosa* 2016, 295-328.

82 Como ocurre también en *Obulco* entre 209 y 189 a.C. (MIB 159/01).

83 Ver nota 78 sobre la ubicación de *Vesci*.

ejemplo sobresaliente es el ya mencionado bronce de Alcántara (104 a.C.), que recoge la *deditio* de un pueblo indígena ante Roma. Carácter oficial también tienen las téseras latinas del campamento de Cáceres el Viejo y Villasviejas de Tamuja, ambas fechadas entre en la primera mitad del siglo I a.C.⁸⁴ Concluye el registro un pequeño conjunto de grafitos sobre cerámica campaniense y ponderales procedentes de Cáceres el Viejo⁸⁵ y, ya en la costa algarvía, otro grupo de grafitos procedentes de Castro Marim, la ceca de *Baesuri*.⁸⁶

En conclusión, la documentación escrita confirma que la latinización comenzó a partir de textos públicos y oficiales, destacadamente las monedas. Habrá que esperar hasta época imperial para que proliferen inscripciones latinas realizadas por iniciativas particulares.⁸⁷ Ante la falta de documentación de tipo privado, tanto en latín como en lenguas locales, no se pueden reconstruir más detalles. Es posible que la latinización de Lusitania en época imperial se viera impulsada por dos factores: por un lado, la génesis de una red urbana articulada por las colonias, especialmente por *Augusta Emerita*, que ejerció un impacto clarísimo en la romanización de la zona; por otro, la confluencia de importantes vías de comunicación que, sin duda, aceleraría el proceso.⁸⁸ Esto generará una latinización a dos velocidades en los territorios al sur y al norte del Tajo. En los primeros, la presencia constante de población romano-italica, ya anterior, y las nuevas colonias y sus territorios harán que los nuevos hábitos calen de manera más intensa y rápida que en el norte, donde la interacción entre locales y romanos era, relativamente, mucho menor.⁸⁹

84 ELRH, U.08 y U.20 respectivamente.

85 ELRH U.09-19. Los grafitos sobre cerámicas corresponden a iniciales de nombres, mientras que los de los ponderales son numerales.

86 Viegas 2011, 425. Se trata de seis grafitos sobre cerámica campaniense B, mono o biliteros, excepto uno con *ANT*.

87 Lo que J. d'Encarnação (2016) ha denominado como *epigrafização* de la Lusitania.

88 Redentor y Carvalho 2017; Estarán y Herrera 2024; Edmondson 2025. Resulta ilustrativa la descripción pliniana del territorio: en Lusitania había cuarenta y cinco ciudades, de las cuales solo una sexta parte tenían una organización "a la romana": las cinco colonias (*Metellinum*, *Norba Caesarina*, *Scallabis Praesidium Iulium* y *Pax Iulia*) y cuatro municipios, tres de ellos *Lati antiqui* (*Ebora*, *Myrtilis* y *Salacia*) y uno de ciudadanos romanos (*Olisipo*).

89 Esteban Ortega 2000, 255-267. De hecho, un pasaje de Estrabón (3.3.3) señala la existencia de diversos pueblos del interior de Lusitania que vivían ajenos al proceso de romanización durante el cambio de era. A nivel epigráfico, es interesante que del norte de la provincia solo tenemos como ejemplos de inscripciones públicas (además de las inscripciones parietales indígenas), una pequeña serie de miliarios y *termini Augustales*, esto es, textos generados directamente por la actividad imperial: *vid.* Redentor y Carvalho 2017, 420-425; Paredes Martín 2024, 250-253.

5. Conclusiones

En este trabajo hemos intentado ofrecer algunas claves para comprender el proceso de latinización en el suroeste de la península ibérica y el escenario cultural en el que tuvo lugar. La inicial diversidad etnolingüística que encontrarían los primeros romanos que llegaron a la región —diversidad que conocemos solo de manera fragmentaria— comienza a diluirse a partir del siglo II a.C., precisamente coincidiendo con el asentamiento de nuevos pobladores procedentes de Italia tanto en la costa del Algarve como también en el interior.

La primera manifestación de este proceso se aprecia en las leyendas monetales de los dos últimos siglos antes de la Era. Gracias a estos testimonios, puede observarse que el latín logró afianzarse en determinados ámbitos, probablemente en los económicos y administrativos, ya que fue a través de ellos como los indígenas entraron en contacto con el alfabeto latino y comenzaron a emplearlo. La aparente ausencia de escritura epicórica en la región en el momento de establecimiento de los colonos habría facilitado, teóricamente, la implantación de este nuevo sistema de escritura.

No es hasta el periodo imperial cuando la documentación vuelve a aportar luz sobre la situación lingüística, debido al impacto de la colonización romana entre finales del siglo I a.C. y comienzos del siglo I d.C., así como al desarrollo de la red viaria. Aunque los testimonios epigráficos son mucho más abundantes en esta etapa, los datos sociolingüísticos que de ellos se pueden inferir no son siempre lo suficientemente explícitos. En las colonias y sus áreas de influencia, no solo se hablaba latín, sino que también se escribía en esta lengua, y la onomástica experimentaba un rápido proceso de transformación.

Sin embargo, no podemos precisar con seguridad cómo se produjo la difusión del latín en el resto del territorio situado entre el Tajo y el Guadiana, en especial en las zonas rurales. La documentación disponible para este periodo, mayoritariamente en latín, presenta algunos vestigios de la lengua lusitana (especialmente conforme nos acercamos al Tajo), si bien se trata de inscripciones religiosas que conmemoran rituales colectivos. Es probable que estas áreas permanecieran durante décadas relativamente al margen del proceso de romanización lingüística, al menos en sus fases iniciales, si interpretamos las inscripciones en lusitano no como meros “fósiles”, sino como manifestaciones escritas de la lengua aún hablada mayoritariamente por la población.

| B I B L I O G R A F Í A |

- Albuquerque, García y Palma 2020: P. Albuquerque, F. J. García Fernández y M. de Fátima Palma, “¿Frontera acuática o frontera líquida? El bajo Guadiana en la Antigüedad”, en: C. Gaspar, H. Gimeno Pascual y N. Vincent Ramírez (eds.), *Ambientes epigráficos y territorio: el Guadiana entre Bética y Lusitania*, Lisboa-Alcalá de Henares 2020, 63-98.
- Amela Valverde 2012: L. Amela Valverde, “Sobre la dificultad de leer una inscripción: la leyenda monetar L. Ap. Dec.”, *Hispania Antiqua* 36, 2012, 67-85
- Amela Valverde 2015: L. Amela Valverde, “Las emisiones de Tamusia y Tamusiense”, *Gaceta Numismática* 189, 2015, 69-80.
- Arruda y Gonçalves 1993: A. M. Arruda y L. J. Gonçalves, “Sobre a romanização do Algarve”, en: *II Congresso peninsular de História antiga: Coimbra, 18 a 20 de outubro de 1990: actas*, Coimbra 1993, 455-466.
- Beltrán, Jordán y Simón 2010: F. Beltrán Lloris, C. Jordán Cólera y I. Simón Cornago, “Revisión y balance del corpus de téseras celtibéricas”, *PalHisp* 10, 2010, 625-668.
- Beltrán *et al.* 2020: F. Beltrán Lloris, B. Díaz Ariño, C. Jordán Cólera y I. Simón Cornago, “Tesseram conferre. Etruscan, Greek, Latin, and Celtiberian tesserae hospitales”, *Historia* 69(4), 2020, 482-518.
- Bernardes 2010: J. P. Bernardes, “Ab Oppido ad Urbem: Algarve’s Urban Landscape variations throughout the Roman Age”, en: F. Vermeulen y C. Corsi (eds.), *Changing Landscapes. The Impact of Roman Towns in the Western Mediterranean*, Évora 2010, 357-368.
- Berrocal Rangel 1993: L. Berrocal Rangel, *La segunda Edad del Hierro en el Sudo-Guadiana. Aproximación arqueológica a los Célticos del Suroeste Peninsular*, Madrid 1993.
- Blázquez Cerrato 2007: C. Blázquez Cerrato, “El proceso de monetización de Lusitania desde el siglo I a. C. al siglo I d. C.”, en: J.-G. Gorges y T. Nogales Basarrate (eds.), *Origen de la Lusitania romana (siglos I a. C.-I d. C.): VII Mesa Redonda Internacional sobre la Lusitania Romana (Toulouse, 8-9 novembre 2007)*, Mérida 2007, 405-435.
- Cardim y Pires 2021: J. Cardim y H. Pires, “Da fixação textual das inscrições lusitanas de Lamas de Moledo, Cabeço das Fráguas e Arronches: o contributo do ‘Modelo de Resíduo Morfológico’ (MRM), seus resultados e principais consequências interpretativas”, *PalHisp* 21, 2021, 301-352.
- Carneiro 2022: A. Carneiro, “Shifting landscapes: change and adaptation in the Lusitania territory during the first globalisation”, en: T. D. Stek y A. Carneiro (eds.), *The Archaeology of Roman Portugal in its Western Mediterranean context*, Oxford 2022, 110-124.
- Castro Páez 2023: E. Castro Páez, *De Tartesos a Hispania. Geografía y etnología en la literatura greco-latina. Arqueología*, Barcelona 2023.
- Chic García 2004: G. Chic García, “La Gaditanización de Hispania”, en: *Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la Bahía de Cádiz*, Córdoba 2004, 39-62.
- CILC: J. Esteban Ortega, *Corpus De Inscripciones Latinas De Cáceres* (5 vols), Cáceres 2007-2015.
- Clavero Sánchez 2022: A. Clavero Sánchez, “Cuestionamientos en torno a Vesci”, *Albahi entre oriente y occidente. Revista independiente de estudios históricos* 8, 2022, 48-92.
- Conceição Lopes 2021: M. da Conceição Lopes, “Pax Iulia”, en: T. Nogales Basarrate (ed.), *Ciudades romanas de Hispania*, Roma 2021, 153-166.
- Correa Rodríguez 2021: J. A. Correa Rodríguez, “Consideraciones sobre tres topónimos prerromanos del sur de Portugal”, *PalHisp* 21, 2021, 353-368.

- Correa y Guerra 2019: J. A. Correa y A. Guerra, “The epigraphic and linguistic situation in the south-west of the Iberian peninsula”, en: A. García Sinner y J. Velaza Frías (eds.), *Palaeohispanic Languages and Epigraphies*, Oxford 2019, 109-137.
- Crawford 1985: M. H. Crawford, *Coinage and Money under the Roman Republic: Italy and the Mediterranean Economy*, Londres 1985.
- Cruz Andreotti 2019: G. Cruz Andreotti (ed.), *Roman Turdetania. Romanization, Identity and Socio-Cultural Interaction in the South of the Iberian Peninsula between the 4th and 1st Centuries BCE*, Leiden-Boston 2019.
- D’Encarnação 2016: J. D’Encarnação, “As transformações nas cidades do poder à luz da epigrafia na Lusitânia”, *Revista de Historiografia* 25, 2016, 343-354.
- De Hoz Bravo 2010: J. De Hoz Bravo, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad. Vol. I: Preliminares y mundo meridional prerromano*, Madrid 2010.
- De Hoz Bravo 2013: J. De Hoz Bravo, “La epigrafía lusitana y la intersección de religión y lengua como marcador identitario”, *Revista da Faculdade de Letras. Ciências e Técnicas do Património* 12, 2013, 87-98.
- De Hoz Bravo 2019: J. De Hoz Bravo, “The linguistic situation in the territory of Andalusia”, en: A. García Sinner y J. Velaza Frías (eds.), *Palaeohispanic Languages and Epigraphies*, Oxford 2019, 138-159.
- De Tord Basterra 2024: G. De Tord Basterra, *Epigrafía religiosa en lenguas locales del Occidente mediterráneo*, Zaragoza 2024.
- Edmondson 2025: J. Edmondson, “The Impact of the Colony of Augusta Emerita on the Epigraphic Habit in Lusitania in the Augustan and Julio-Claudian Periods”, en: S. España Chamorro y G. L. Gregori (eds.), *Tra la tarda Repubblica e l’età augustea. Economia, politica e religione nei loro riflessi epigrafici*, Roma 2025, 81-105.
- ELRH: B. Díaz Ariño, *Epigrafía Latina Republicana de Hispania* (Instrumenta 27), Barcelona 2008.
- Estarán Tolosa 2016: M. J. Estarán Tolosa, *Epigrafía Bilingüe del Occidente Romano. El latín y las lenguas locales en las inscripciones bilingües y mixtas*, Zaragoza 2016.
- Estarán Tolosa 2019: M. J. Estarán Tolosa, “Deibabor igo deibobor Vissaieigobor. Notas para el estudio de la retención lingüística en la epigrafía religiosa de la Lusitania romana”, en: J. Tomás García y V. Del Prete (eds.), *Imágenes, lengua y creencias en Lusitania romana*, Oxford 2019, 54-72.
- Estarán Tolosa 2021: M. J. Estarán Tolosa, “La latinización de Hispania. Un análisis basado en las fuentes epigráficas y numismáticas”, *PalHisp* 21, 2021, 515-541.
- Estarán Tolosa 2022: M. J. Estarán Tolosa, “The epigraphy and civic identity of Saguntum: A historical and sociolinguistic study of a bilingual city in the Roman West (2nd century BC to early 1st century AD)”, *Pyrenae* 53(1), 2022, 135-158.
- Estarán y Herrera 2024: M. J. Estarán Tolosa y J. Herrera Rando, “The Rise of Latin in Hispania Ulterior, Third Century BCE–Second Century CE”, en: A. Mullen y A. Willi (eds.), *Latinization, Local Languages, and Literacies in the Roman West*, Oxford 2024, 84-114.
- Esteban Ortega 2000: J. Esteban Ortega, “El proceso de romanización en Lusitania a través de la epigrafía”, en: J.-G. Gorges y T. Nogales Basarrate (eds.), *Sociedad y cultura en Lusitania romana. IV Mesa Redonda Internacional*, Mérida 2000, 249-268.
- Evans 1967: D. E. Evans, *Gaulish Personal Names. A Study of some Continental Celtic Formations*, Oxford 1967.
- Fabião 2007: C. Fabião, “El ejército romano en Portugal”, en: A. Morillo Cerdán (ed.), *El ejército romano en Hispania: guía arqueológica*, León 2007, 113-134.

- Faria 1987-1988: A. Marques de Faria, "Ípsos, uma ceca hispano-romana do Sudeste", *Acta Numismática* 17-18, 1987-1988, 101-104.
- Faria 1995: A. Marques de Faria, "Moedas da época romana cunhadas em território actualmente português", en: M. P. García-Bellido y R. M. Sobral Centeno (eds.), *La moneda hispánica: ciudad y territorio. Actas del I Encuentro Peninsular de numismática antigua*, Madrid 1995, 143-154.
- Fernández Götz 2007: M. Fernández Götz, "¿Celtas en Andalucía? Mirada historiográfica sobre una problemática (casi) olvidada", *SPAL. Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla* 16, 2007, 173-185.
- Ferrer i Jané 2017: J. Ferrer i Jané, "El abecedario paleohispánico meridional del ostrakon de Villasviejas del Tamuja (Botija/Plasenzuela, Cáceres)", en: F. Hernández Hernández y A. M. Martín Bravo (eds.), *Las Necrópolis de El Romazal y el Conjunto Arqueológico de Villasviejas del Tamuja (Cáceres)*, Cáceres 2017, 433-448.
- Ferrer i Jané 2021: J. Ferrer i Jané, "La escritura turdetana en el contexto de las escrituras paleohispánicas", en: M. Ramírez Sánchez y N. Moncunill Martí (eds.), *Aprender la escritura, olvidar la escritura. Nuevas perspectivas sobre la historia de la escritura en el Occidente romano*, Vitoria 2021, 67-94.
- Ferrer y García 2002: E. Ferrer Albelda y F. J. García Fernández, "Turdetania y turdetanos: contribución a una problemática historiográfica y arqueológica", *Mainake* 24, 2002, 133-151.
- García Alonso 2023: J. L. García Alonso, "The South-West of Ancient Hispania in its Linguistic and Epigraphic Context", *Journal of Celtic Linguistics* 24, 2023, 35-84.
- García et al. 2023: F. J. García Fernández, A. Sáez Romero, E. García Vargas, V. Filipe y M. de Fátima Palma, "Alimentando a las legiones. Epigrafía anfórica romano-republicana de Mértola (Portugal)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 49, 1, 2023, 163-217.
- García Fernández 2002: F. J. García Fernández, "Los turdetanos en la historiografía reciente: 25 años avances y desencuentros", *SPAL. Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla* 11, 2002, 219-231.
- García y García 2010: E. García Vargas y F. J. García Fernández, "Entre gaditanización y romanización: repertorios cerámicos, alimentación e integración cultural en Turdetania", en: *De la cuina a la taula. IV Reunió d'Economia en el Primer Milenni a. C., Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* Extra 9, Valencia 2010, 115-134.
- García, Ferrer y García 2008: E. García Vargas, E. Ferrer Albelda y F. J. García Fernández, "La romanización del Bajo Guadalquivir: ciudad, territorio y economía (siglos II-I a. C.)", *Mainake* 30, 2008, 247-270.
- Gomes 2018: F. B. Gomes, *A necrópole do Olival do Senhor dos Mártires (Alcácer do Sal, Portugal). Práticas funerárias, Cultura Material e Identidade(s) na Idade do Ferro do Baixo Sado (séculos VII – II a. n. e.)*, Lisboa 2018.
- Gomes 2019: F. B. Gomes, "El mundo funerario prerromano en el sur de Portugal (siglos V/IV – II a. n. e.): (pocos) datos y (algunos) problemas", *AEspA* 92, 2019, 43-62.
- Gomes 2021: F. B. Gomes, "Reflexões sobre escrita, identidade(s) e memória(s) na I Idade do Ferro do Sul de Portugal", *PalHisp* 21, 2021, 95-125.
- Gorrochategui y Vallejo 2010: J. Gorrochategui Churruca y J. M. Vallejo Ruiz, "Lengua y onomástica: las inscripciones lusitanas", *Iberografías* 6, 2010, 71-80.
- Guerra 2005: A. Guerra, "Povos, cultura e língua no ocidente peninsular: uma perspectiva, a partir da toponomástica", *PalHisp* 9, 2005, 793-822.

- Guerra 2010: A. Guerra, “A propósito dos conceptos ‘lusitano’ e ‘Lusitânia’”, *PalHisp* 10, 2010, 81-98.
- Guerra 2016-2017: A. Guerra, “Púnico, caudillo lusitano: algunas consideraciones lingüísticas e históricas”, *Anas* 29-30, 2016-2017, 185-201.
- Guerra 2017: A. Guerra, “Nomes de povos e de lugares da Lusitânia: 25 anos de investigação”, en: T. Nogales Basarrate (ed.), *Lusitania romana. Del pasado al presente de la investigación. IX Mesa Redonda Internacional de Lusitania*, Mérida 2017, 155-176.
- Guerra 2024: A. Guerra, “Considerações em torno da onomástica de tres cidades entre Tejo e Algarve: Ammaia, Ebora e Pax Iulia”, en: J. Edmondson y M. Navarro Caballero (eds.), *Onomastique société et identité culturelle en Lusitanie romaine (ADOPIA I)*, Bordeaux 2024, 321-394.
- Heras Mora 2018: F. J. Heras Mora, *La implantación militar romana en el suroeste hispano (siglos II-I a. n. e.)*, Madrid 2018.
- IRCP: J. d’Encarnação, *Inscrições romanas do Conventus Pacensis : subsídios para o estudo da romanização*, Coimbra 1984.
- Jiménez Ávila 2021: J. Jiménez Ávila, “El contexto arqueológico de la escritura paleohispánica del Suroeste peninsular”, *PalHisp* 21, 2021, 149-188.
- Jordán Cólera 2019: C. Jordán Cólera, *Lengua y epigrafía celtibéricas* (Monografías de Filología Griega 29), Zaragoza 2019.
- Jordán Cólera 2024: C. B. Jordán Cólera, *El legado escrito de los pueblos paleohispánicos: (tartessos, iberos, celtiberos, vascones, lusitanos...)*, Zaragoza 2024.
- Luján Martínez 2020: E. Luján Martínez, “El sudoeste de la Península Ibérica”, *PalHisp* 20, 2020, 561-589.
- Luján Martínez 2021: E. Luján Martínez, “La lengua de las inscripciones del sudoeste: estado de la cuestión”, *PalHisp* 21, 2021, 189-217.
- Mantas 2024: V. Gil Mantas, “Aspectos e problemas de uma cidade comercial lusitana: Imperatoria Salacia e os seus portos”, *Anas* 37, 2024, 73-100.
- Mataloto 2014: R. Mataloto, “A propósito de um conjunto de gandes plumbeae: o Castelo das Juntas (Moura) no contexto do episódio sertoriano das guerras civis na margem esquerda do Guadiana”, en: C. Fabião y J. Pimenta (eds.), *Atas Congresso Conquista e Romanização do Vale do Tejo (= CIRA Arqueologia 3)*, 2014, 343-384.
- Mayoral, Delgado y Pro 2021: V. Mayoral Herrera, P. Delgado Molina y C. Pro Muñoz, “En busca del ejército invisible. Rastreamiento de la presencia militar tardorrepublicana en el castro de Villasviejas del Tamuja”, en: C. Pereira, C. Alburquerque, Á. Morillo Cerdán, C. Fabião y F. Chaves Tristán (eds.), *De Ilipa a Munda. Guerra e conflito no Sul da Hispânia. Guerra y conflicto en el Sur de Hispania*, Lisboa 2021, 169-190.
- MIB: *Moneda ibérica* [<https://monedaiberica.org>]
- Mora Serrano 2004: B. Mora Serrano, “Plomos monetiformes y su relación con la producción y transporte del aceite bético”, en: L. G. Lagóstena Barrios y D. Bernal Casasola (eds.), *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a. C.-VII d. C.): actas del Congreso Internacional. Cádiz, 12-14 de noviembre de 2003*, Oxford 2004, 527-536
- Moret 2023: P. Moret, “Identidades viajeras en el *melting pot* del Estrecho: Bailo, las ciudades ‘libiofenicias’ y los lusitanos”, *Gerión. Revista de Historia Antigua* 41(2), 2023, 419-446.
- Paniego Díaz 2022: P. Paniego Díaz, “¿Quién es quién? Celtas, lusitanos, conios y otros pueblos del Suroeste durante la Edad del Hierro”, *Latomus* 81(3), 2022, 599-626.

- Paredes Martín 2024: E. Paredes Martín, “El horizonte augusteo en Lusitania: la política de creación de *civitates* para una nueva realidad administrativa provincial”, *Gerión. Revista de Historia Antigua* 42, 2024, 245-278.
- Pastor Muñoz 2011: M. Pastor Muñoz, “Viriato y las ciudades de La Bética”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. Historia Antigua* 24, 2011, 405-436.
- Pereira 2013: T. R. Pereira, “Por um fio: tipologia e função do conjunto de cossoiros de Cabeça de Vaia Monte (Monforte, Portugal)”, en: J. Morais Arnaud, A. Martins y C. Neves (eds.), *Arqueologia em Portugal – 150 Anos*, Lisboa 2013, 681-691.
- Pereira y Morillo 2015: C. Pereira y Á. Morillo Cerdán (eds.), *El campamento legionario de Cáceres el Viejo (Cáceres, España), escenario de la Guerra de Sertorio*, Madrid 2015.
- Pérez Villatela 2000: L. Pérez Villatela, “De la Lusitania independiente a la creación de la provincia”, en: J.-G. Gorges y T. Nogales Basarrate (eds.), *Sociedad y cultura en Lusitania romana. IV Mesa Redonda Internacional*, Mérida 2000, 17-34.
- Pina Polo 2004: F. Pina Polo, “Deportaciones como castigo e instrumento de colonización durante la República romana: el caso de Hispania”, en: J. Remesal Rodríguez, F. Marco Simón y F. Pina Polo (eds.), *Vivir en tierra extraña: emigración e integración cultural en el mundo antiguo*, Barcelona 2004, 211-246.
- Redentor y Carvalho 2017: A. Redentor y P. C. Carvalho, “Continuidade e mudança no Norte da Lusitânia no tempo de Augusto”, *Gerión. Revista de Historia Antigua* 35, 2017, 417-441.
- Simón Cornago 2019: I. Simón Cornago, “La paleografía y datación de la inscripción lusitana de Lamas de Moledo”, *Mélanges de l'École Française de Rome. Antiquité* 49/1, 2019, 159-184.
- Sousa 2017a: E. de Sousa, “Sobre o início da romanização do Algarve: 20 anos depois”, *AEspA* 90, 2017, 195-218.
- Sousa 2017b: E. de Sousa, “Percorrendo o Baixo Tejo. Regionalização e identidades culturais na 2ª metade do 1º milénio a.C.”, en: S. Celestino Pérez y E. Rodríguez González, *Territorios comparados los valles del Guadalquivir, el Guadiana y el Tajo en época tartésica*, Madrid, 2017, 295-318.
- Sousa 2021: E. de Sousa, “A cerâmica comum”, en: C. Tavares da Silva y J. Soares (coords.), *O Castro de Chibanes na Conquista Romana. Intervenções arqueológicas de 1996 a 2017*, Setúbal, 2021, 149-228.
- Sousa y Arruda 2014: E. de Sousa y A. M. Arruda, “Italics and Hispanics in south-west Iberia at the dawn of the Roman-Republican period. The common ware of Monte Molião (Lagos, Portugal)”, *Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta* 43, 2014, 663-670.
- Sousa, Arruda y Pereira 2020: E. de Sousa, A. M. Arruda y C. Pereira, “O final da Idade do Ferro, romanização e romanidade da foz do Guadiana”, en: C. Gaspar, H. Gimeno Pascual y N. Vincent Ramírez (eds.), *Ambientes epigráficos y territorio: el Guadiana entre Bética y Lusitania*, Lisboa-Alcalá de Henares 2020, 9-30.
- Vallejo Ruiz 2005: J. M. Vallejo Ruiz, *Antroponimia indígena de la Lusitania romana*, Vitoria 2005.
- Vallejo Ruiz 2013: J. M. Vallejo Ruiz, “Hacia una definición del lusitano”, *PalHisp* 13, 2013, 273-291.
- Vallejo Ruiz 2019: J. M. Vallejo Ruiz, “Viejas y nuevas cuestiones de lengua en el Occidente peninsular: el lusitano y la onomástica”, *PalHisp* 9, 2019, 271-289.

- Vallejo Ruiz 2023: J. M. Vallejo Ruiz, “Los materiales antroponímicos del sur de la península ibérica en la Antigüedad”, *PalHisp* 23, 2023, 135-149.
- Vallejo Ruiz e. p.: J. M. Vallejo Ruiz, “El abecedario de Espanca”, en: F. Beltrán Lloris, M. J. Estarán Tolosa y J. Sebastián Rodríguez (eds.), *El abecedario de Espanca*, en: *Alphabets as Inscriptions. Epigraphic Alphabets of the Ancient Mediterranean*, Zaragoza 2025 (en prensa).
- Viegas 2011: C. Viegas, *A ocupação romana do Algarve: estudo do povoamento e economia do Algarve central e oriental no período romano*, Lisboa 2011.
- Williams, Mataloto y Sheldon 2022: J. Williams, R. Mataloto y K. Sheldon, “Towers, territory and the negotiation of a colonial landscape in the early Roman Central Alentejo”, en: T. Stek y A. Carneiro (eds.), *The Archaeology of Roman Portugal in its Western Mediterranean Context*, Oxford 2022, 47-67.

